

Que  
realmente  
sucedió



en el Día de Pentecostés

J. Vernon Mc Gee

# Que realmente sucedió

J. Vernon McGee



**©2018 THRU THE BIBLE RADIO NETWORK**  
Primera Edición  
ISBN 978-1-944067-18-2

**Impreso en los Estados Unidos**  
**Printed in the United States**

Al menos que se indique lo contrario, el texto Bíblico ha sido tomado de la versión Reina-Valera © 1960 Sociedades Bíblicas en América Latina; © renovado 1988 Sociedades Bíblicas Unidas. Utilizado con permiso. Reina-Valera 1960™ es una marca registrada de la American Bible Society, y puede ser usada solamente bajo licencia.

Este folleto está basado en la enseñanza del Dr. J. Vernon McGee (1904-1988), autor del estudio bíblico A Través de la Biblia. El contenido de este mensaje forma parte de un sermón que predicó el Dr. McGee mientras servía como pastor de la Church of the Open Door (Iglesia de la Puerta Abierta) en Los Ángeles, California, donde él sirvió desde 1949 hasta 1970.

**Radio Trans Mundial**  
PO Box 8700  
Cary, NC 27512-8700  
Tel: 1.800.880.5339  
[www.atravesdelabiblia.org](http://www.atravesdelabiblia.org)  
[atb@transmundial.org](mailto:atb@transmundial.org)

**Radio Trans Mundial es el ministerio en español**  
**de Trans World Radio**

# ¿Qué realmente sucedió el día de Pentecostés?

Hay gran confusión y diversificación de opiniones cuando se discuten los eventos que tuvieron lugar el día de Pentecostés. ¿Qué pasó exactamente? Para obtener la respuesta correcta, vamos a mirar muy cuidadosamente el único récord que se nos da de lo que realmente sucedió ese día. Nos será necesario mirar hacia atrás para ver la preparación que se hizo para el día de Pentecostés, porque en el plan y programa de Dios, era de vital importancia.

La Palabra de Dios está llena de paradojas, y yo creo que ganamos mucho alumbramiento sobre este tema en particular considerando una de esas aparentes contradicciones. El Dr. Lucas la presenta cuando estaba concluyendo su Evangelio. Escribió estas palabras de nuestro Señor:

*Así está escrito, y así fue necesario que el Cristo padeciese, y resucitase de los muertos al tercer día; y que se predicase en su nombre el arrepentimiento y el perdón de pecados, en todas las naciones, comenzando desde Jerusalén. Y vosotros sois testigos de estas cosas. (Lucas 24:46-48)*

Entonces Jesús siguió contándoles que ellos iban a ir al mundo entero y predicar el evangelio. Dijo que ellos recibirían poder después de que el Espíritu Santo hubiera venido sobre ellos, y Él hasta marcó los pasos, empezando en Jerusalén.

Entonces en el Libro de los Hechos, el Dr. Lucas escribió otro mandato de nuestro Señor, el cual ciertamente suena como una contradicción:

*Y estando juntos, les mandó que no se fueran de Jerusalén, sino que esperasen la promesa del Padre, la cual, les dijo, oísteis de mí. (Hechos 1:4)*

En un lugar dijo: “Vosotros debéis salir, empezando en Jerusalén;” entonces un poco después dijo: “Esperad. ¡No vayáis!” ¿Qué quiso decir Él? Bien, puedo sugerir que estos hombres tenían los hechos, pero habían de esperar. ¿Por qué? Claro que habían de esperar por poder. Y las dos declaraciones presentan, no una contradicción, sino una paradoja.

Quizá una ilustración de lo que es una paradoja estaría en orden. Recientemente yo fui involucrado en un ejemplo muy bueno. Un pastor me daba direcciones para llegar a su iglesia, donde yo iba a hablar. Me dijo: “Salga de la interestatal, y tome la salida para la Avenida Reid”. Luego dijo: “Doble a la derecha para luego doblar a la izquierda”.

Meneé la cabeza y dije: “¿Cómo es eso?”

Él dijo: “Tiene que doblar a la derecha para poder seguir a la izquierda”.

“Bueno”, dije, “si vamos a la izquierda, vamos a la izquierda. ¿Qué es eso de ir a la derecha?”

Él explicó pacientemente: “No se puede doblar a la izquierda porque hay varios carriles de tránsito que transitan desde la izquierda. Pero puede proseguir a la derecha en la Avenida Reid, entonces llegará a un paso elevado en la carretera que le permitirá doblar a la izquierda, por encima de la interestatal. Uno va a la *derecha* para poder doblar a la *izquierda*.”

Dios dijo *Id*, entonces dijo *Esperad*, entonces dijo *Id*. En cada esquina en el centro de una ciudad, hay una paradoja, porque los semáforos representan una paradoja. Ellos indican *Siga* y también indican *Pare*; pero no indican las dos cosas al mismo tiempo. Hay un momento en que uno debe parar y esperar; hay un momento en que puede seguir.

Ahora note que tenemos una complicación más aquí respecto a lo que dijo nuestro Señor a Sus discípulos después de Su resurrección:

*Entonces Jesús les dijo otra vez: Paz a vosotros.  
Como me envió el Padre, así también yo os*

*envío. Y habiendo dicho esto, sopló, y les dijo: Recibid el Espíritu Santo. (Juan 20:21, 22)*

*Ud. recordará que Jesús les había dicho una vez: Pues si vosotros, siendo malos, sabéis dar buenas dádivas a vuestros hijos, ¿cuánto más vuestro Padre celestial dará el Espíritu Santo a los que se lo pidan? (Lucas 11:13)*

¡Estos hombres estaban asombrados! Nunca habían oído que se les daba el Espíritu Santo a pecadores – por lo tanto, nunca le habían pedido, hasta donde indica el récord. Pero después de Su resurrección, en ese intervalo entre Su resurrección y el día de Pentecostés, Jesús dijo, soplando sobre ellos: “Recibid el Espíritu Santo.” Ese fue meramente un arreglo temporal que nunca se repetiría, igual que muchas de las ocurrencias durante ese periodo de transición no se repetirán. Estos hombres, por lo tanto, nacieron de nuevo antes del día de Pentecostés.

Pero *¿qué realmente sucedió* el Día de Pentecostés? Quiero examinar este tema desde tres puntos de vista diferentes:

Esperad por el Espíritu Santo.

Desead el Espíritu Santo.

Testificad en el poder del Espíritu Santo.

## **Esperad por el Espíritu Santo**

Los eventos que condujeron al día de Pentecostés eran de suma importancia, porque Pentecostés fue el “Belén” del Espíritu Santo. En el Día de Pentecostés, el Espíritu Santo se encarnó en un cuerpo de creyentes. De aquellos que estaban presentes ese día y oyeron el mensaje del evangelio por primera vez, tres mil fueron convertidos. Ellos nacieron de nuevo y vinieron a ser el tabernáculo, el templo, para el Espíritu Santo. Simultánea e instantáneamente, ellos fueron colocados en el cuerpo de creyentes por el bautismo del Espíritu Santo. Escuche a nuestro Señor:

*Porque Juan ciertamente bautizó con agua, mas vosotros seréis bautizados con el Espíritu Santo*

*Que realmente sucedió*

*dentro de no muchos días.* (Hechos 1:5)

El bautismo del Espíritu Santo los colocó en el cuerpo de creyentes llamado la iglesia. Pablo dijo a los corintios:

*Porque por un solo Espíritu fuimos todos bautizados en un cuerpo, sean judíos o griegos, sean esclavos o libres; y a todos se nos dio a beber de un mismo Espíritu.* (1 Corintios 12:13)

No importa quién sea Ud. – si confía en Cristo como su Salvador, Ud. nace de nuevo. El Espíritu Santo le identifica, poniéndole en el cuerpo de creyentes, haciéndole un miembro del cuerpo de Cristo, de tal manera que Ud. ahora está identificado con Cristo. Luego discutiremos eso con más detalles, pero lo que se debe notar ahora es que en el día de Pentecostés, la iglesia llegó a ser el lugar de morada para el Espíritu Santo.

Eso es exactamente lo que escribió Pablo a los creyentes efesios:

*... en quien todo el edificio, bien coordinado, va creciendo para ser un templo santo en el Señor; en quien vosotros también sois juntamente edificados para morada de Dios en el Espíritu.* (Efesios 2:21, 22)

Hoy los creyentes son el lugar de morada de Dios por medio del Espíritu.

En los tiempos del Antiguo Testamento, Dios de verdad nunca moró en un templo. Salomón entendió esto. En su gran oración dedicatoria, Salomón dijo:

*Pero, ¿es verdad que Dios morará sobre la tierra? He aquí que los cielos, los cielos de los cielos, no te pueden contener; ¿cuánto menos esa casa que yo he edificado?* (1 Reyes 8:27)

Todo israelita instruido también comprendía esto. Por primera vez en la historia del mundo, en el día de Pentecostés, Dios se ubicó en un templo – un templo compuesto de creyentes

individuales que confiaban en Cristo. ¿No es algo asombroso? Ellos vinieron a ser el lugar de morada del Espíritu Santo en el día de Pentecostés.

La obra del Espíritu Santo en el día de Pentecostés nunca fue repetida. No se ha repetido como no se ha repetido el nacimiento de Cristo. Habiendo nacido una vez, Él no tiene que nacer otra vez en este mundo. Y, de igual manera, cuando el Espíritu Santo vino aquel día de Pentecostés para comenzar la formación del cuerpo de creyentes y hacer Su residencia en ellos, empezó una obra que no se ha repetido nunca. En ese sentido, Pentecostés no se puede duplicar.

Nuestro Señor, después de la resurrección, estuvo aquí por cuarenta días en un ministerio post resurrección vitalmente importante. Esa es la razón por la cual Él sopló sobre Sus discípulos, para que estos hombres pudieran entender la verdad que les daba en ese día. Pero hubo una espera de diez días para el Espíritu Santo entre la ascensión de Cristo y la descendencia del Espíritu Santo en Pentecostés. Por diez días los discípulos estaban solos aquí sobre esta tierra. Hubo, por lo tanto, un breve periodo de espera. Ese periodo de espera histórico no había de repetirse jamás.

Ud. y yo hoy no tenemos que esperar por el Espíritu Santo. Vino hace casi dos mil años en el día de Pentecostés, y nadie tiene que esperar por Él desde aquel día hasta este.

Este asunto de esperar hoy por el Espíritu Santo revela que mucha gente tiene su geografía enredada. Jesús dijo a Sus discípulos: “Esperad en Jerusalén” (Véase Hechos 1:4). No les dijo que esperaran en la Calle Tal; dijo que esperaran en Jerusalén. Y si Ud. entiende que esto es un mandato para Ud., necesita ir a Jerusalén para esperar por Él. Pero, por supuesto, ni la geografía ni la espera se necesita hoy. El Pentecostés no puede repetirse ni rehacerse, y jamás sucederá.

Por lo tanto, Ud. no necesita un servicio de espera. Mucha gente hoy está esperando algún gran movimiento sensacional del Espíritu Santo. Había un hombre en mi congregación que por años se sentaba al frente, esperando por alguna gran experiencia emocional. Era un hombre con un corazón



tierno y era de una naturaleza sentimental. Siempre estaba esperando una experiencia transformadora que nunca vino, hasta el día de su muerte. Yo le decía: “No tiene que depender de una experiencia. Después de todo, una experiencia podría ser engañosa. Ud. debe descansar sobre lo que le ha dicho Dios en Su Palabra escrita.”

Hay todo tipo de movimientos hoy que se llaman “avivamiento”. No son avivamientos para nada. Un predicador en el norte de California me contaba de su visita aquí al sur de California. Él dijo que asistió a cierta iglesia y después vio ese servicio grabado en televisión. En el programa de televisión, el ministro anunció que el lugar estaba atestado.

Este pastor me dijo: “Bueno, yo estaba allí y el lugar no estaba ni medio lleno. Yo pensé que eso fue engañoso, así que agarré el teléfono y llamé a ese predicador y dije: “He visto su programa de televisión y fue filmado durante el servicio al cual yo asistí. Ud. dijo que el lugar estaba atestado. Yo estaba allí – y no fue así. ¿Cómo explica eso? El hombre respondió: “¡Pobre hombre ciego! Todos esos asientos que Ud. pensaba que estaban vacíos, ¡estaban ocupados por ángeles!

Tal locura es típica de las artimañas que existen hoy bajo el disfraz de avivamiento. Estamos llamando a muchas cosas por nombres equivocados. No hay avivamiento pasando hoy en la iglesia. Hay muchas cosas emocionales y engañosas que se llaman avivamiento, pero no hay ningún gran movimiento del Espíritu de Dios en esta tierra nuestra. Oímos de un verdadero movimiento del Espíritu de Dios en un par de países, pero no en el nuestro.

Ahora, mis amados, aunque el Día de Pentecostés nunca puede repetirse, hay un periodo de espera en nuestras vidas antes de que Dios nos pueda usar. Necesitamos ese interludio, ese periodo de espera de preparación. Pablo el apóstol tuvo ese periodo. Después de su conversión, Ud. recordará, El Señor Jesús dijo:

*... instrumento escogido me es éste, para llevar mi nombre en presencia de los gentiles, y de reyes, y de los hijos de Israel... (Hechos 9:15)*

Pero antes de que Dios estuviera dispuesto a enviarle, preparó a ese hombre por tres años allá en el desierto de Arabia (Véase Gálatas 1:15-18). Allí es donde Dios le instruyó, y creo que donde el Señor le enseñó las lecciones que él después incluyó en su Epístola a los Romanos. Tuvo que haber ese periodo de espera, y encontrará que, durante el ministerio entero de él, había periodos de espera. Asimismo, nosotros necesitamos esperar para que el Espíritu Santo nos dirija y nos guíe.

Permítame ir a una instancia en la vida del apóstol Pablo. En su segundo viaje misionero, le encontramos tratando de ir a Bitinia, el cual estaba muy poblado en aquel día. Ya que había una explosión de población en Bitinia, uno pensaría que ese sería el lugar apropiado para visitar. Pero leemos:

*Y atravesando Frigia y la provincia de Galacia, les fue prohibido por el Espíritu Santo hablar la palabra en Asia; y cuando llegaron a Misia, intentaron ir a Bitinia, pero el Espíritu no se lo permitió.* (Hechos 16:6, 7)

Pablo hizo su primer intento de ir la provincia de Asia, de la cual era capital Éfeso. De hecho, había bastantes ciudades en esa región, y más tarde aprendemos de siete iglesias que vinieron a ser (y debe haber habido doble ese número); sin embargo, en este tiempo él no podía ir allá. Así que, quiso ir a Bitinia, pero esa puerta también estaba cerrada. El Espíritu Santo le dejó a Pablo solo una dirección en que ir, y fue al oeste.

*Y pasando junto a Misia, descendieron a Troas.* (Hechos 16:8)

Pablo llegó a Troas, pero no sabía adónde ir desde allí. Así que esperó a Dios. Entonces leemos esto:

*Y se le mostró a Pablo una visión de noche: un varón macedonio estaba en pie, rogándole y diciendo: Pasa a Macedonia y ayúdanos.* (Hechos 16:9, 10)

Si Ud. se hubiera encontrado con el apóstol Pablo en la calle

de Troas aquel día y le hubiera preguntado: “Pablo, ¿adónde vas ahora?” él habría dicho: “No lo sé”. Conozco a muchos jóvenes que están en entrenamiento que le pueden decir exactamente dónde van a estar en diez años. Les he oído decir en sus testimonios: “Dios me ha llamado a ir a tal sitio.” No les creo ni una palabra. Aparentemente, Dios no había llamado a Pablo a ir específicamente a Europa. Cuando él primero llegó a Troas, él no sabía adónde iba a ir después.

Pero si Ud. le hubiera encontrado en la calle el día siguiente, su mirada desconcertada habría desaparecido. Él habría explicado: “Tuve una visión anoche de un hombre de Macedonia quien dijo: Ven y ayúdanos.” Entiendo que eso quiere decir que Dios nos ha llamado a ir a Europa.” Así que salió para Europa. Ese periodo de espera – esperando al Espíritu Santo para guía – había terminado.

Hoy estamos tan ocupados tratando de hacer obra cristiana que se nos olvida esperar al Señor para estar seguros de que estamos haciendo lo que Él nos ha llamado a hacer. En estos días de alta tecnología y tensión, nos hacen falta periodos de espera ante Dios. Hasta lo encontramos difícil esperar en la esquina de la calle cuando el semáforo está en rojo. Ni podemos esperar hasta que la luz cambie, y, sin embargo, Dios utiliza el método de ir y parar en nuestras vidas.

*... pero los que esperan a Jehová tendrán nuevas fuerzas; levantarán alas como las águilas; correrán, y no se cansarán; caminarán, y no se fatigarán. (Isaías 40:31)*

Hay ese periodo en nuestras vidas cuando necesitamos esperar ante Dios para fuerza.

## **Desead al Espíritu Santo**

La compañía en ese aposento alto *quería al Espíritu Santo.*

*Y entrados, subieron al aposento alto, donde moraban Pedro y Jacobo, Juan Andrés, Felipe, Tomás, Bartolomé, Mateo, Jacobo hijo de Alfeo, Simón el Zelote y Judas hermano de Jacobo. Todos éstos perseveraban unánimes en oración y ruego, con las mujeres, y con María la madre de Jesús, y con sus*

*hermanos.* (Hechos 1:13, 14)

Aquí había esta compañía de personas que estaban siguiendo las instrucciones de Jesús. Cuanto sabían ellos de lo que estaba pasando el día de Pentecostés es un asunto de especulación. Es obvio que había un aire de anticipación, porque nuestro Señor, justo antes de que ascendiera, había dicho:

*... pero recibiréis poder, cuando haya venido sobre vosotros el Espíritu Santo, y me seréis testigos en Jerusalén, en Samaria, y hasta lo último de la tierra.*  
(Hechos 1:8)

Ellos necesitaban poder para ir en contra de la sociedad pagana de ese Imperio Romano masivo sobre el cual ellos harían tal impacto tremendo, y se daban cuenta de lo que les faltaba. Allí estaban, pocos en número, una pequeña minoría contra la muchedumbre. No tenían finanzas; no tenían capital alguno – y ninguna iglesia les enviaba. No tenían edificios en esos días (la iglesia progresó bien sin edificios probablemente por los primeros cien años de su existencia), y la iglesia no tenía ninguna influencia. Estos hombres estaban completamente sin prestigio.

A ellos les faltaban todas estas cosas y, más que nada, estaban sin Él. El Señor Jesús se había ido. Los había dejado, y por diez días estos hombres estaban solos – después de haber estado con Él por tres años. Ellos habían aprendido a descansar en Él. Sabían cuán dependientes de Él estaban. Entonces hubo esos diez días de agonía y de espera.

Jesús les había dicho en el Discurso del Aposento Alto: *No os dejaré huérfanos; vendré a vosotros.* (Juan 14:18) Estas personas, reunidas allá en el aposento alto, estaban esperando. Cristo había prometido enviar al Espíritu Santo, y ellos le creían. Tenían grandes esperanzas y grandes expectativas.

Ese periodo entre la ascensión y Pentecostés (esos diez días cuando Cristo se había ido y el Espíritu Santo no había venido) nunca iba a repetirse en la historia de este mundo. Ellos tenían todos los datos – y habían sido entrenados por Él

*Que realmente sucedió*

por tres años. Pero se les había amonestado: “No os atreváis a salir a testificarle a nadie.” ¿Por qué no ocuparse y llevar el evangelio? Pero Él había dicho: “Esperad.” Ellos querían al Espíritu Santo, y estaban esperando.

Ahora, mi amado, en un sentido real cada creyente pasa por un periodo de esperar y de querer. Y durante ese periodo uno decide cuál va a ser el destino de su vida. Se toman decisiones, se forman hábitos, se deciden direcciones. Encuentro que todas las personas que Dios ha usado grandemente han tenido en sus vidas ese periodo de esperar y de querer. Y, permítame decirle, sobre la autoridad de la Palabra de Dios: toda alma deseosa que es hijo de Dios y que de verdad desea la voluntad de Dios será capacitada para hacer Su voluntad. Dios tratará con cualquier alma deseosa y sincera que tenga este deseo. Cuando Ud. dice que Él no hará eso, le hace a Dios mentiroso. Él dice que lo hará, y lo hará.

Lo que queremos de verdad la mayoría del tiempo es salirnos con la nuestra, y queremos que Dios apruebe lo nuestro. Pero no se involucra en aprobación automática de nada. De hecho, una cosa que Dios no hace es aprobar automáticamente lo del hombre. Su voluntad tiene que ser la primera prioridad para el creyente.

¿Sabe por qué Dios detuvo a Saúl de Tarso en el camino a Damasco – por qué paró a este que le odiaba, que le perseguía, y quien era el mayor enemigo que tuviera jamás la iglesia? Pablo dijo que cuando el Señor se le apareció, le dijo que iba a ser enviado a los gentiles “a abrirles los ojos, para convertirlos de las tinieblas a la luz, y de la potestad de Satanás a Dios, para que recibieran perdón de pecados y una herencia entre los que son santificados por fe en mí” (Hechos 26:18) ¿Cómo respondió Pablo? Él dijo:

*... no fui rebelde a la visión celestial.* (Hechos 26:19)

Cualquier hombre que será obediente encontrará la voluntad de Dios para su vida; Dios dice que lo hará. Nuestro problema es que tenemos nuestros propios planes ya hechos. Ya hemos comprado nuestro propio boleto, y le estamos pidiendo a Dios que lo apruebe. Nunca hará eso. Tenemos que desear

tener al Espíritu Santo en nuestras vidas.

## **Testificad en el poder del Espíritu Santo**

Ahora llegamos al día de Pentecostés. ¿Qué realmente pasó?

*Cuando llegó el día de Pentecostés, estaban todos unánimes juntos. (Hechos 2:1)*

¿Dónde quedaba ese lugar? Bueno, se han sugerido dos lugares. Uno es el aposento alto. Algunos asumen que, ya que se habían reunido allí para orar, estaban de nuevo en ese lugar durante este tiempo. Personalmente, no creo que sea así. Entonces, ¿dónde se encontraban? Estaban en un lugar público. ¿A qué lugar público acudirían estos hombres? Al templo. Y los que estaban en el templo presenciaron algo que no se había visto desde los días de Salomón – la venida de la gloria shekinah, no al Lugar Santísimo, sino a los corazones de hombres frágiles y débiles. Eso fue Pentecostés.

*Y de repente vino del cielo un estruendo como de un viento recio que soplaba, el cual llenó toda la casa donde estaban sentados... (Hechos 2:2)*

No era un viento; era como un viento. Fue algo que apeló al oído.

*... y se les aparecieron lenguas repartidas, como de fuego, asentándose sobre cada uno de ellos. (Hechos 2:3)*

No fue el bautismo de fuego que tantos dicen que tomó lugar en Pentecostés. El bautismo de fuego es un juicio, el cual aún ha de venir – leemos de esto en el Libro de Apocalipsis. Cuando se revele la ira de Dios, fuego bajará del cielo. Eso, amigo mío, es el bautismo de fuego. Y, si los hombres no tienen el bautismo del Espíritu Santo, entonces tendrán que tener el otro. Lo que vino en Pentecostés no fue fuego; pero era como fuego. Apeló al ojo.

Ahora note la cosa más notable de todo:

*Y fueron todos llenos del Espíritu Santo, y comenzaron a hablar en otras lenguas, según el*

*Que realmente sucedió*

*Espíritu les daba que hablasen. (Hechos 2:4)*

¿Fueron bautizados con el Espíritu Santo? Note – *no dice eso*. Dice que fueron *llenos* del Espíritu Santo. Esto es probablemente lo más importante que uno puede decir hoy cuando hay tanta teología rara sobre la doctrina de la Persona y la obra del Espíritu Santo.

Ahora alguien preguntará: “Pero ¿no cree que fueron bautizados?” Yo sé que lo fueron; pero lo único que está escrito es la *experiencia* que tuvieron, y nadie experimenta el bautismo del Espíritu Santo. Sucede, pero no fue y no es una experiencia. Él les había bautizado, porque uno no puede ser lleno del Espíritu Santo hasta que haya sido bautizado por el Espíritu Santo. Pero la única experiencia que ellos tuvieron el día de Pentecostés fue el ser llenos del Espíritu Santo. Entonces empezaron a hablar.

En ningún lugar encontrará un mandato que un creyente sea bautizado con el Espíritu Santo. El minuto que Ud. confía en Cristo, es bautizado, es identificado con Cristo y puesto en el cuerpo de creyentes. No se le pide a Ud. que haga nada en cuanto a ello. Ud. ni tiene que saberlo. Pero, mi amado, a Ud. y a mí, se nos da este mandato:

*No os embriaguéis con vino, en lo cual hay disolución; antes bien sed llenos del Espíritu.*  
(Efesios 5:18)

Esto es algo que se repitió una y otra vez para estos hombres después del día de Pentecostés porque ellos necesitaban ser constantemente llenos del Espíritu.

Estos apóstoles de Cristo estaban entonces llenos del Espíritu Santo. Pedro podía pararse y predicar en el poder del Espíritu. Empezaron a salir con el evangelio, y la iglesia comenzó a esparcirse hasta los fines de la tierra. La iglesia no se quedó atascada hasta que salieron unos hombres que no eran llenos del Espíritu Santo.

Hay poder hoy en *esperar*. Hay propósito hoy en *querer*. Hay el programa de Dios hoy para *testificar* – porque ese es Su programa.

El hacer obra cristiana – hacer actos cristianos, hacer ejercicios cristianos – puede que sea solo la expresión de un zombi religioso. Pero es esencial estar lleno del Espíritu Santo para que Dios pueda honrar cualquier servicio. La Biblia es un libro muerto a menos que Ud. esté lleno del Espíritu Santo. La oración no tiene significado si uno no está lleno del Espíritu Santo. Y su relación con Cristo mismo se volverá nada más que cenizas a menos que le llene el Espíritu de Dios, mi amado.

En mi ministerio, encuentro a muchas personas que están pasando por las mociones del cristianismo – no hacen esto, y no hacen aquello, y jamás harían otra cosa. Pero sus vidas están vacías, totalmente vacías del gozo del Señor. ¿Qué es lo que les pasa? No están llenos del Espíritu Santo. Necesitan ser llenos diariamente del Espíritu Santo de Dios. Ud. puede ser regenerado, puede tener al Espíritu Santo morando en Ud., puede ser bautizado por el Espíritu Santo y aun así no estar preparado para servicio.

Tales cristianos son como Sansón. Sansón salió después de que le cortaron el pelo (no había fuerza en su pelo; la fuerza estaba en el Espíritu Santo) – Pero él no sabía que Jehová ya se había apartado de él. (Jueces 16:20) Que Dios tenga misericordia de nosotros. Eso nos puede pasar a nosotros hoy. Podemos jugar tanto con el mal que viene un tiempo cuando el Espíritu Santo se entristece, y salimos en nuestra propia fuerza. Esteban dijo al Sanedrín, un cuerpo religioso de los judíos:

*¡Duros de cerviz, e incircuncisos de corazón y de oídos! Vosotros resistís siempre al Espíritu Santo; como vuestros padres, así también vosotros.*  
(Hechos 7:51)

Ud., hoy, no necesita buscar al Espíritu Santo. Si Ud. es un hijo de Dios, un creyente, Él mora en Ud. Y no necesita buscar el bautismo del Espíritu Santo, porque eso fue cumplido cuando confió en Cristo. Pero sí creo que si Ud. y yo vamos a hacer algo para Dios hoy, debemos ser llenados nuevamente del Espíritu Santo. Y, mi amado, es solo cuando Ud. y yo nos cedemos a Él y nuestra voluntad se quita de en medio que el



Espíritu de Dios puede entrar y traer a fruición la voluntad de Dios en nuestras vidas.

*Así que, hermanos, os ruego por las misericordias de Dios, que presentéis vuestros cuerpos en sacrificio vivo, santo, agradable a Dios, que es vuestro culto racional.* (Romanos 12:1)

*Espere a Dios para Su dirección en servir. Quiera que el Espíritu le llene para servir. Testifique en obediencia mientras el Espíritu Santo dirige, llena y le empodera.*

Que Él nos llene en los días que tenemos delante como llenó y empoderó a aquellos hombres en el día de Pentecostés. Oh, ¡cómo lo necesitan todos los hijos de Dios!